



¡SUSPENSIÓN DE TRASPLANTES EN EL CALDERÓN ES DEFINITIVA!

DIARIO EXTRA

¿Y QUÉ ESPERARÁ LA CAJA PARA RESPALDAR UN PLAN FORMAL?

OPINIÓN

8.- DIARIO EXTRA. Miércoles 26 de marzo de 2014.

« **"SERÍA UN IRRESPONSABLE SI NO TUVIERA PREPARACIÓN".** »

LUIS GUILLERMO SOLÍS, CANDIDATO DEL PAC



UN VOTO POR COSTA RICA

Magistrado Luis Antonio Sobrado*

Votar es mucho más que depositar una papeleta en una caja de cartón. Detrás de ese acto, que en Costa Rica no nos toma más que unos minutos en una escuela a pocos metros de casa, hay más, mucho más. Y no me refiero a la compleja y voluminosa logística que el Tribunal Supremo de Elecciones despliega para garantizarle a cada costarricense que pueda votar en libertad y que su voto sea respetado. No, me refiero a todo eso en lo que creemos y defendemos, que está detrás del acto de votar; a nuestras convicciones más hondas y a nuestro amor por eso que llamamos libertad.



Me explico: cuando usted vota sabe que otros también lo están haciendo. Sabe que muchas de esas otras personas piensan muy distinto a usted, y sabe que ganará la ma-

yoría, porque entiende que su voto valdrá lo mismo que el de los demás. Por eso votar es reconocer que no todo el mundo tiene que pensar como uno, pero que los asuntos comunes sí debemos resolverlos entre todos, y que para tomar una decisión como pueblo, la opinión de cada uno tiene el mismo peso. Votar es reconocer nuestras diferencias y aceptarlas como válidas, y esa, amigo, amiga, es la única forma de convivir en paz y libertad.

Suena sencillo, pero en miles de años de historia de la humanidad, solo muy recientemente los seres humanos hemos empezado a vivir bajo estas reglas que a los ticos hoy nos parecen tan obvias.

Es más, aún en pleno siglo XXI, la mayoría de los habitantes del mundo vive bajo regímenes autoritarios, dictatoriales y totalitarios, en los que ni se acepta que todos tengan dere-

cho a participar en la decisión de los asuntos comunes, ni se toleran las diferencias entre las personas, pues todos deben pensar y sentir como manden los que tienen el poder.

Vivir en democracia no es algo que nos haya caído del cielo a los costarricenses. Nos costó mucho dolor, sangre y trabajo como pueblo, llegar a tener lo que hoy disfrutamos. Podemos tener gobiernos buenos, malos o regulares, pero nadie nos los impone...nosotros los escogemos. Podemos tener gobiernos eficientes o ineficientes, pero como ciudadanos no estamos sujetos a los caprichos de un líder que puede hacer con nuestras vidas y bienes lo que se le antoje. Aquí el Gobierno tiene límites y los ciudadanos tenemos derechos que nadie nos puede quitar. Por eso, aunque a veces nos quejemos y haya muchos aspectos por mejorar en Costa Rica, sencillamente vivir en

democracia no tiene precio.

Sin embargo, esa democracia que nos heredaron nuestros ancestros no es ni algo acabado ni está escrita en piedra.

Profundizar nuestra democracia para que cada día haga más potente la voz de todos los ciudadanos, sigue siendo un reto. Proteger lo conquistado para que no se pierda, continúa siendo necesario. En el pasado, países con democracias sólidas han visto cómo estas se derrumbaban. Se rompe el acuerdo social sobre la forma de convivir en paz e irrumpe la violencia, el odio y el asesinato entre hermanos. No podemos dormirmos en los laureles. El precio sería altísimo y lo pagarían nosotros y nuestros hijos, porque la experiencia es que una vez perdida la democracia, reconquistarla se vuelve todavía más difícil.

Por eso este 6 de abril y las dos semanas que restan para enton-

ces son tan importantes. Costa Rica experimenta cambios profundos y enfrenta retos complejos, que requerirán de nosotros como pueblo una enorme madurez y compromiso con el país. Además de votar, que es importantísimo, necesitamos que lo mejor de nuestra gente salga a relucir, que su casta democrática y civilista se soque la faja y arrolle las mangas. Necesitamos, más que nunca, recuperar la confianza entre nosotros, nuestra buena fe para diferir y criticar, y ese orgullo ciudadano de saber que al presidente lo escoge uno en las urnas y nadie más. Como nunca antes, el del 6 de abril tiene que ser un voto por Costa Rica, que nos pertenece a todos y que hoy necesita el compromiso de sus hijos. El 6 de abril dígame ¡presente! a la tierra que lo vio nacer. Su Costa Rica lo merece.

*Presidente TSE